



Capítulo 32



ARGUEDAS:

LA DINÁMICA DE LOS ENCUENTROS CULTURALES

TOMO II

Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales. Tomo II
Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores

© Cecilia Esparza, Miguel Giusti, Gabriela Núñez,
Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Cecilia Rivera,
Eileen Rizo-Patrón, Carla Sagástegui, editores, 2013

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Concepto gráfico: Lala Rebaza

Diseño de interiores: Mónica Ávila Paulette

Carátula en base al afiche *Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales*

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: mayo de 2013

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-612-4146-38-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-07737

Registro de Proyecto Editorial: 31501361300396

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Arguedas en Francia: el viaje de 1958

ISABELLE TAUZIN

Université Michel de Montaigne, Bordeaux III, Francia

El verdadero hombre de estudio no se satisface con poco: solo se anima a establecer una conclusión cuando ha agotado las fuentes de información. En cambio el aficionado es animoso en este sentido; le bastan unos datos para sentar sobre ellos las conclusiones más audaces y definitivas.

Carta de José María Arguedas a su hermano Arístides,
Lima, 10 de diciembre de 1959

Circunstancias del viaje

José María Arguedas emprende su primer viaje a Europa a finales de enero de 1958, después de poner el punto final a *Los ríos profundos*. Permanece fuera del Perú casi diez meses hasta los primeros días de noviembre, transitando por España, Francia e Italia. El descubrimiento de Europa es conocido por la tesis sobre las comunidades campesinas extremeñas, también gracias a un artículo titulado «París y la patria» (*El Comercio*, 7 de diciembre de 1958) y a las cartas enviadas a los familiares. En base a esa documentación heterogénea¹ es como deseo aportar una nueva mirada sobre aquella etapa poco conocida de la vida de Arguedas.

Antes de salir del Perú, Arguedas confiesa el malestar físico que siente y el gran temor por «encontrarse con otro mundo tan lejano» (Pinilla, 2002, p. 175). Su médico, Germán Garrido Klinge, le convence de los beneficios que sacará de tal descubrimiento



¹ La labor de Carmen María Pinilla, en tanto recopiladora de la obra arguediana, posibilitó este trabajo presentado con motivo del congreso internacional «Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales», realizado en Lima en junio de 2011, año del centenario del nacimiento de José María Arguedas.

y al llegar a Portugal, Arguedas, entusiasmado, escribe: «El mundo es mucho más vasto de cuanto se puede imaginar uno. Pero es el hombre quien lo ha hecho así asombroso» (p. 175)². Permanece en España desde febrero hasta principios de julio, principalmente en la provincia de Zamora, con el fin de observar la vida rural conforme al proyecto aprobado por la UNESCO.

La Madre Patria, entonces bajo la tutela franquista, no le parece nada acogedora: a Valcárcel le refiere el desinterés de los estudiosos españoles por el trabajo de campo: «gente señorita y cómoda [mientras] las zonas más ricas en tradiciones son gravísimas de clima» (2004, pp. 448-451)³. Al volver al Perú, la impresión será aún peor, según le contará a su hermano Arístides: «He caído de París acá como a un abismo [...] Acá en cambio la soberbia y el dolor lo ahogan a uno por todas partes» (1999, p. 243)⁴. En España como en Marruecos comprueba la servidumbre en la que están sumidos los campesinos, especialmente las mujeres. Sus palabras están llenas de asombro y compasión después de pasar por Tánger y Tetuán:

Nuestros indios más explotados y miserables hacen vida de príncipes en comparación con la mayor parte de la población de los moros de Tetuán. Eso es inenarrable. El resentimiento de esta población no se extinguirá ni cesará de impulsarlos contra los europeos mientras esa situación no cambie; porque los europeos viven en palacios que colindan y están en la misma área que los inmundos y dantescos barrios en que residen los moros (2004, pp. 448-451)⁵.

La región de Tánger acaba de reintegrarse a Marruecos, recién independizado del doble protectorado franco-español. El vínculo con España explica que Arguedas visitara ese espacio africano limítrofe con la Península Ibérica. Él es tanto más sensible a la precariedad de las condiciones de vida de los peones marroquíes, ya que pasa por penurias económicas en España, obligado a buscarse una pensión barata en Madrid, donde disfruta contemplando los cuadros del Prado, «un gigantesco paraíso palpable» (Forgues, 1993, p. 136)⁶, y durmiendo a gusto en una posada de arrieros entre vendedores ambulantes, esquiladores y afiladores.

² Carta fechada el 1 de febrero de 1958.

³ Carta de Arguedas a Luis E. Valcárcel, del 9 de abril de 1958 desde Bermillo de Sayago.

⁴ Carta a Arístides del 10 de noviembre [¿1958?].

⁵ Carta a Valcárcel, del 9 de abril de 1958.

⁶ Carta a Manuel Moreno Jimeno de febrero de 1958.

A principios de julio de 1958, después de varias semanas de retraso, los Arguedas llegan a París y se instalan en casa de Carlos Cueto, amigo suyo desde los años treinta. Se quedarán en París mucho más de lo previsto, hasta el mes de noviembre, enfrentando dificultades económicas por seguir fuera del Perú.

La relación de Arguedas con el idioma y la cultura francesa

La relación de Arguedas con el idioma francés es antigua. Empezó a estudiarlo en el colegio de Ica; luego, continuó el aprendizaje en Huancayo, según el expediente escolar de 1928 recopilado por Carmen María Pinilla. De niño leyó las novelas de Victor Hugo, *Los trabajadores del mar* y *Los miserables*. El interés por el idioma extranjero volvió en los meses del encarcelamiento en El Sexto. Junto con otros presos políticos, entre ellos José Ortiz Reyes, los internos formaron un grupo autodenominado *Les animaux* («Los animales») y sobrellevaron los meses de encierro aprendiendo vocabulario francés y conjugando verbos, además de leer novelas de Alejandro Dumas, «única bibliografía que se dejó pasar» (Ortiz Rescaniere, 1996, p. 110)⁷. En 1939, instalado en Sicuani, solicitó a Manuel Moreno que le enviara revistas en francés y, más adelante, se entusiasmó por el libro de cuentos del francouruguayo Julio Supervielle, *La desconocida del Sena*: «una verdadera maravilla [ya que no había] leído nunca nada más original y delicado» (Forgues, 1993, p. 121).

El cuento epónimo merece ser recordado porque se detectan convergencias con *Los ríos profundos* y probablemente influyó en la exploración arguediana del espacio parisino. «La desconocida del Sena» es el relato en primera persona del periplo por el río Sena del cadáver de una joven suicida. París es el punto de partida del viaje fúnebre de aquella ahogada anónima que fue convertida en ícono por los surrealistas franceses, apasionados por lo insólito e inexplicable. La fantasía de Supervielle coincide con las leyendas recopiladas por Arguedas y que pueblan las lagunas con *amarus* y toros. La protagonista del escritor francés se hunde paulatinamente a la vez que viaja hacia el mar, franqueando puentes y conversando con otros desgraciados, salvaguardando su vestido como seña de identidad: «Llegar al mar. Estas tres palabras le venían haciendo compañía por el río» (Supervielle, 1962, s/p)⁸. El héroe de *Los ríos profundos*, Ernesto, sueña con «ser como el gran río; pasar indetenible y tranquilo, entre los bosques y montañas; y entrar al mar,

⁷ «Narraciones de José Ortiz Reyes».

⁸ Traducción de María Luisa Bombal.

acompañado por un gran pueblo de aves que cantarían desde la altura». Ernesto visualiza como profetizando el ahogamiento de la peste, arrastrada por el río hacia «la Gran Selva, país de los muertos» (Arguedas, 1995, pp. 461-462). Los paralelismos entre Supervielle y Arguedas permiten vincularle con el proyecto surrealista de desvelar la realidad insólita opacada por las buenas costumbres y el predominio de la razón.

A las dos semanas de su regreso, Arguedas publica el artículo «París y la patria» en *El Comercio* de Lima⁹. Será reeditado en varias oportunidades, incluso en Francia, en la revista *Les Langues Néo-latines*, gracias al apoyo de Pierre Duviols, aunque amputado de la tercera parte por decisión de los editores de esa revista del hispanismo francés. El testimonio parisino que ofreció Arguedas a los lectores peruanos le valió «las más cariñosas felicitaciones» (Pinilla, 2002, pp. 127-129), según escribió eufórico a Fernando de Szyszlo¹⁰. A la vez, le presentaba su ensayo como «un tributo», «paga justa [por el] derecho a gozar de ese paraíso» y comentaba su «temor hacia las grandes ciudades» (pp. 127-129). En 1969 aún seguía recordando y comentando a Alejandro Ortiz Rescaniere instalado en París: «En ningún lugar del mundo se intensifica más la patria en cada quien que en París, cuando esa patria existe y con una densidad tan fenomenal como el Perú» (Pinilla, 2004, p. 452).

Análisis del ensayo¹¹

«París y la patria» se organiza en tres partes desiguales: la primera que expresa el sentimiento de una connivencia con París; la segunda está dedicada a la literatura francesa; la tercera ofrece una breve conclusión, relacionada con las circunstancias históricas de la Francia de 1958.

⁹ «El artículo provocó una gran reacción favorable en Lima: recibí muchas felicitaciones: la más importante fue la de dos jóvenes profesores de San Marcos recientemente venidos de Europa que están soportando en la U. las hostilidades de los viejos y corrompidos “peruanistas” capitaneados por L. A. Sánchez. Lo increíble es que aun Porras está con esa gente que representa la falsa Universidad, la de la erudición aparente, la de los “actores” hechos a base de autopropaganda y de pose» (Pinilla, 2011, pp. 43-44). La cita corresponde a la carta a Pierre Duviols del 17 de marzo de 1959.

¹⁰ Carta a Fernando de Szyszlo del 11 de diciembre de 1958.

¹¹ Reproducido por Carmen María Pinilla (2004).

La naturaleza en París

De entrada, Arguedas expone el bienestar inesperado que sintió en París mientras temía lo peor, por el «artificio» y la «deformidad» propios de las capitales. Se autodefine como aldeano, «hombre del campo» y desvela en París la presencia de la naturaleza que su sensibilidad comprueba. Arguedas no describe la consabida Torre Eiffel, ni le dedica una línea a lo largo de todo el ensayo.

París es «el parque del Luxemburgo», «la avenida de l'Observatoire[e]» con «estatuas, bosques, fuentes, jardines, casas y palacios, palomas y gorriones» (Arguedas, 2004, p. 452). Arguedas oye la voz de la naturaleza como el protagonista de *Los ríos profundos*: en torno suyo todo es armonía musical, secretas correspondencias, un mundo de dulzura que cobija al visitante. El ensayo se convierte en poema en prosa. En París, como en el camino de Cusco a Abancay, se manifiesta una hipersensibilidad a la luz y al claroscuro. La luz vivifica y a la vez parece matar aquellos árboles europeos cuyo nombre desconoce pero a los que admira con el mismo fervor con el que reverencia a la *k'ẽñwa* resistente a la altura¹². Él mismo se define como «el extranjero que ha venido desde los desiertos donde la primavera y el otoño no existen» y contempla «el vuelo lento e imprevisible de las grandes o menudas hojas que caen al suelo» (p. 453). Le maravillan el espectáculo del otoño y la visión desconocida de la hojarasca aún luminosa en el piso. Los árboles resultan compañeros generosos que cumplen la misión «de acompañar al ciudadano, calmarlo y recordarle cuán bello es este mundo» (p. 453). Fueron podados y la labor de los jardineros, en vez de ser sentida como agresión a la naturaleza, es valorada como gesto de atención «para regocijarse y estar cerca de los seres de los que viene la vida» (p. 453).

En París la naturaleza está integrada y todas las sangres reunidas. El escritor rememora placentero los primeros momentos en la capital francesa: el sentimiento de una unidad con el mundo, una hermandad silenciosa con «gentes de todas las razas» que pasaban a su lado. En aquel momento, su estado de ánimo se parece a aquel que desdibuja en Ernesto —el protagonista de *Los ríos profundos*, arrobado al contemplar la Iglesia de la Compañía— el Pachachaca y el puente de cal y canto:

¹² «Esos árboles de puna, rojos, de hojas menudas; sus troncos salen del pedregal y sus ramas se tuercen entre las rocas. Al anochecer, la luz amarilla ilumina el precipicio; desde el pueblo, a gran distancia, se distingue el tronco rojo de los árboles, porque la luz de las nubes se refleja en la piedra, y los árboles, revueltos entre las rocas, aparecen» (Arguedas, 1995, p. 181).

«Fue en Saint Michel, teníamos delante de nuestros ojos la Catedral de Notre Dame, el Sena y los puentes» (p. 453). El peruano se siente en casa y, como ante la piedra que hierve en el Cusco, le estremece «un verdadero impulso por hablarle a algún transeúnte en mi lengua materna, en quechua» (p. 453).

A partir de la experiencia personal y del relato anecdótico se entrega a una reflexión sobre qué es la patria y el mestizaje. Se trata de valorar la unión de las dos identidades, europea y andina, contra la tentación de un indigenismo que segrega y excluye. Cuantas más influencias se aúnan, mayor es la riqueza y la diversidad cultural. Esto es lo que deduzco de la lectura del ensayo parisino, sin que el escritor llegue a identificar en París el fenómeno del cambio cultural debido a la convivencia de varias tradiciones así como lo observara en Puquio y Huancayo. Creo que el parecido se transparenta en el artículo, pues la capital francesa viene a ser lugar de confluencia de cien identidades; todas ellas se agregan, entremezclan y refunden en un concierto de voces y costumbres. El etnólogo se autoanaliza: «¿Yo soy un occidental puro?» (p. 454); enseguida apuesta por el aporte de la influencia europea: «Beber del arte occidental, alimentarse de él conduce a dos metas igualmente altas y legítimas: o la afirmación de la personalidad indígena o la creación dentro del universo mismo europeo, hazaña esta última aún más difícil si se quiere» (p. 454). Los préstamos culturales no empobrecen sino que, al contrario, enriquecen y evitan el nihilismo de remontarse a alguna utopía arcaica. Nada de eso: «todo lo tomado de la cultura occidental no ha sido sino para mejor afirmar y desarrollar lo que en esta mezcla hay de definido ya, de permanente y hecho» (p. 455).

Situación de la literatura francesa

El interés por la palabra escrita corre parejo con la pasión antropológica. Ese bienestar «profundo» que Arguedas siente en París está contradicho por la frustración que le provoca la literatura francesa contemporánea. La segunda parte de «París y la patria» denuncia tal incompatibilidad de estados de ánimo. En el panorama literario Arguedas solo rescata y nombra a André Malraux, el autor de novelas comprometidas y político cercano a De Gaulle. Lo demás son «los libros más crueles y detestables contra el hombre», «comedias y novelas de la “náusea” y del suicidio, esa literatura en que el hombre no aparece tal cual es [...] sino como un pingajo asqueroso» (p. 456). Puede tratarse aquí de un rechazo al teatro existencialista de Eugenio Ionesco, autor de *La cantante calva* (1950), y de Samuel Beckett, autor de *Esperando a Godot* (1952). Esas obras ponen en escena el sentimiento de vacío

de la condición humana, en un espacio que niega la hermosura de la naturaleza y da vida a seres humanos que son sombras de la humanidad, ya minusválidos, ya mendigos. El año 1957 es el momento en que se clasifica por primera vez con el membrete de *nouveau roman* a todo un grupo de escritores que cuestionan el modelo de la novela realista enfocada en un protagonista, con una instancia narrativa dominante y un lector espectador pasivo. «Novelas de la náusea», según escribe Arguedas. Esta expresión no deja de recordar la novela epónima de Sartre (*La Nausée*), publicada en 1938 pero aún de actualidad en el París de 1958, dominado por la figura del filósofo del existencialismo. En *La Nausée*, el héroe siente asco al intuir vida en los objetos y en la naturaleza; se intuye a sí mismo como vacío; una visión del mundo opuesta del todo a aquella vitalista del peruano. Lo que celebra Arguedas viene a ser exactamente lo que horroriza al intelectual de la novela sartriana: el percibirse en el mundo como resultado de una simple circunstancia y no ser el centro del universo. Aceptación de la condición humana con Arguedas, horror al vacío en el héroe sartriano. La condena arguediana llega a ser física, expresión de asco ante el desaseo que observa en aquellos intelectuales egocéntricos, «frecuentemente barbudos y mugrientos» (p. 456). El enfado del escritor va creciendo al recordar con inesperado desprecio a «los melencólicos de raza amarilla que pululan en los boulevares y en los cafés» (p. 456). Son los primeros repatriados, procedentes de Indochina y condenados a la condición de apátridas después de la derrota de las tropas francesas en Vietnam. También le disgusta observar a los escritores latinoamericanos instalados en París, observar cómo «un poeta sudamericano, astroso, esforzado [...] se considera triunfante» (p. 456), lo que le inspira pena por verlo desgastarse con «las rarezas humanas del barrio latino» (p. 456). En ello muestra la misma lucidez que Sebastián Salazar Bondy, autor del libro de cuentos *Pobre gente de París* (1958), donde denuncia en los mismos años que Arguedas el espejismo parisino y el naufragio inconfesable que condena al destierro a muchos narradores en ciernes, hechizados por la urbe e insensibles al esplendor de la naturaleza pese a lo insólito del otoño para cualquier peruano.

Guerra y descolonización

La tercera parte de «París y la patria» remite a la actualidad política más inmediata; es decir, a la guerra de Argelia. A este conflicto de la descolonización en el que quedaron atrapados, desde 1956, millones de reclutas franceses y patriotas argelinos, no se le llamaba así en aquella época, sino que eran los «incidentes de Argelia»

(*les événements d'Algérie*). En mayo de 1958, unas semanas antes de que Arguedas llegara a Francia, el general De Gaulle tomó las riendas del poder para acabar con un pronunciamiento militar en Argel, cruzó el Mediterráneo y, ante los descendientes de los colonizadores, abogó por la Argelia francesa. En setiembre, cambió la Constitución francesa de parlamentaria a un régimen presidencial. La Quinta República sustituyó a la Cuarta, nacida en la inmediata posguerra. Testigo desinteresado, preocupado por cuanto sucedía en el Perú, especialmente en La Cantuta¹³, Arguedas no participó del compromiso político, pero valoró la acción de De Gaulle en aquellos momentos. A quienes definen al General como «el enterrador de la democracia», el escritor peruano contesta elogiando que «descabeza[ra] de un solo golpe a los cabecillas que por algunos días o años, habían logrado detener y aun hacer retroceder la historia» (p. 457). La violencia late entonces en la capital francesa, pero Arguedas no cree en las profecías de una destrucción de París por los «huracanes del Oriente». El Oriente al que alude aquí, también es la China de Mao Zedong, empeñado en modernizar la agricultura y reformar la economía con el Gran Salto Adelante. Aquellos cambios en el Asia interesan tanto a José María Arguedas que envía como recorte «un maravilloso documento» del periódico *L'Express* a Manuel Moreno Jimeno.

Después de publicar «París y la patria», Arguedas se arrepintió por esta tercera parte política, según le escribió a Pierre Duviols: «lamenté esa alusión innecesaria al general en la última parte de mi artículo. Pero era esa la impresión entre los pocos amigos de izquierda que tuve en París» (Pinilla, 2011, pp. 43-44)¹⁴.

París representa el lugar donde se protege la cultura universal, «el arte y la cultura material de casi la humanidad toda», lo que desde las primeras semanas de su llegada observó tanto en el Museo de Artes y Tradiciones Populares como en el Museo del Hombre y en la UNESCO, donde estrenó tres cortometrajes acompañándolos con música andina en discos y cintas¹⁵. Entusiasmado por la vida

¹³ «Pretenden destruir una de las pocas instituciones amorosa y competentemente dirigidas de nuestro país [...]. Este cuadro sombrío del Perú resalta especialmente aquí donde la razón parece dirigir todas las cosas» (carta fechada el 6 de julio de 1958, citada en Forgues, 1993, p. 139). En ningún texto del mismo periodo remite Arguedas a Cuba; las noticias del enfrentamiento entre partidarios de Batista y los revolucionarios guiados por Fidel Castro —durante la Operación Verano— despiertan escaso interés en el París de 1958.

¹⁴ Carta del 17 de marzo de 1959.

¹⁵ Carta del 16 de octubre de 1958 (citada en Forgues, 1993, p. 142).

europea, cuestiona la acumulación de recursos científicos y el injusto reparto de tales riquezas en el mundo. Las cartas a Manuel Moreno Jimeno ponen de manifiesto el deseo de permanecer más tiempo de lo previsto e informarse lo mejor posible para ayudar al amigo a conseguir una beca de la UNESCO para que también viaje a Francia. Exclama emocionado: «¡Apúrate Manuel, que Europa vale todo tipo de sacrificio!» (Forgues, 1993, p. 140)¹⁶.

El artículo «París y la patria» concluye con un mensaje lleno de esperanza en la difusión de la cultura y la paz universal, un optimismo fecundo que suena como eco de algunos escritos libertarios de Manuel González Prada, a quien se remite Arguedas páginas antes, junto a Valdelomar, Eguren, Garcilaso y Vallejo.

El autor de *Los ríos profundos* concluye el ensayo abriéndolo a las preguntas existenciales, con una visión heredada de los cuentos populares y una extraña profecía aun sin dilucidar: «París se proyectará cada vez más sobre las renacientes auroras de Asia y estas zonas marginales de Occidente. Hasta que venga el abrazo final de la humanidad de todas las lenguas, continentes y partidos, y la aventura del rey de la tierra busque patrias más allá de su morada» (Arguedas, 2004, p. 458).

Bibliografía

- Arguedas, José María (1995 [1958]). *Los ríos profundos*. Madrid: Cátedra.
- Arguedas, José María (2004 [1958]). París y la patria. En Carmen María Pinilla (ed.), *José María Arguedas: ¡Kachkaniraqmi! ¡Sigo siendo! Textos esenciales* (pp. 452-458). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Forgues, Roland (1993). *José María Arguedas. La letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Lima: Ediciones de los Ríos Profundos.
- Ortiz Rescaniere, Alejandro (1996). *José María Arguedas: recuerdos de una amistad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pinilla, Carmen María (1999). *Arguedas en familia*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pinilla, Carmen María (2002). Cartas del Archivo José María Arguedas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. *Anthropológica*, (20), 121-176.

¹⁶ Carta del 27 de setiembre de 1958.

Arguedas: la dinámica de los encuentros culturales

Pinilla, Carmen María (2004). *José María Arguedas: ¡Kachkaniraqmi! ¡Sigo siendo! Textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Pinilla, Carmen María (ed.) (2011). *Itinerarios epistolares. La amistad de J.M. Arguedas y Pierre Duviols en dieciséis cartas*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Supervielle, Jules (1962 [1929]) *La desconocida del Sena*. Traducción de María Luisa Bombal. Buenos Aires: Losada.

Tauzin, Isabelle (2007). *El otro curso del tiempo. Una interpretación de Los ríos profundos*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.